*Crónica de Libros*

# UNA NOVELA METAFISICA

SIMONE DE BEAUVOIR: **LA INVITADA** (L'invitée). Traducción de Silvina Bullrich. Buenos Aires, **Emecé Editores**, 1953. 425 pp.

**"—Lo que me sorprende es que te sientas conmovida de una manera tan concreta por una situación metafísica.**

**—Pero es algo concreto, todo el sentido de mi vida está en juego.**

**—No digo que no. —Pedro la observó con curiosidad—. De todas maneras es excepcional ese poder que tienes de vivir una idea en cuerpo y alma.**

**—Pero, para mí, una idea no es teórica. Es algo que se siente, si queda en la teoría no cuenta. Sonrió. De lo contrario, no habría esperado a Javiera para reparar que mi conciencia no era única en el mundo".**

Hacia la mitad de **La invitada** ocurre este diálogo entre Pedro y Francisca. En él se facilita no sólo una muestra del lenguaje coloquial de sus principales personajes (lenguaje que revela un apreciable entrenamiento intelectual y hasta filosófico) sino que se pone en evidencia la tesis central de esta novela: **Cada conciencia persigue la muerte de la otra**, para decirlo con las palabras de Hegel que le sirven de epígrafe. El tema profundo de este libro es precisamente ese: la aniquilación de la conciencia ajena. Cuando Francisca (treinta años, escritora, amante estable de Pedro) recoge a la provinciana Javiera (adolescente, huraña, virgen) y la incorpora a su vida cotidiana, no sabe que ha realizado algo más que una elección: ha introducido en su mundo, minuciosamente construído sobre el intelecto, sobre las pasiones administradas por la razón, un elemento disolvente. Javiera habrá de intentar separar a Francisca de Pedro, habrá de convertir a Francisca en objeto, en espectadora pasiva de su diálogo con Pedro, en intermediaria dócil de sus querellas, en ídolo sagrado e impotente, al que se adora para neutralizarlo. Para salvarse, Francisca deberá aniquilar la conciencia de Javiera; es decir, deberá recuperar a Pedro; deberá seducir a Gerbert, amante de Javiera; deberá terminar asesinando a Javiera.

El proceso que lleva a Francisca desde el amistoso gesto de protección inicial al criminal gesto de destrucción con que se cierra el libro, está minuciosamente descripto por Simone de Beauvoir en uno de los trabajos de análisis existencialista más detenido que ha proporcionado la literatura de estas últimas décadas. La obra casi no tiene acción. Se confina a un dialogar interminable, a una introspección morosa en que cada conciencia es revelada por la autora con implacable lucidez. El mundo real pierde parte de su consistencia. Existe como decorado necesario para ese conflicto de caracteres, un poco como esos vestíbulos en que se agitan los personajes trágicos de Racine, a quien recuerda la autora por el empecinamiento y ardor en el análisis (aunque no por la pureza del estilo ni por la concisión de los recursos expresivos). El mundillo teatral parisino de 1939, en el que Pedro descuella como metteur en scene y actor, está apuntado con ojo experto. Pero no supera el plano de la crónica. Lo mismo pasa con el cuadro final en que las implicaciones de la movilización y la **drôle de guerre** aparecen apenas indicadas. Los hechos externos están ahí; el mundo real es registrado. Pero sólo sirve para marco del conflicto; no lo penetra, no es modificado por él. Es ajeno.

Esta cualidad abstracta del ambiente se advierte más si se compara **La invitada** (de 1943) con las dos novelas que, por la misma época, escribió Sartre (maestro y amigo íntimo de la autora). En **L'age de raison** y en **Le sursis** (ambos publicados en 1945) muestra Sartre un momento histórico y un ambiente muy semejantes a los de esta novela. Incluso el tema y la técnica de análisis existencialista son parecidos. (Hay curiosos paralelismos: Javiera se quema el brazo con el cigarro como Ivich se hunde un cuchillo en la mano). Pero en las obras de Sartre el mundo exterior, con su entrecruzamiento de vidas y pasiones, de intereses personales y de atroz juego internacional, existe y pesa sobre los personajes. En tanto que Simone de Beauvoir crea en torno de sus creaturas una especie de vacío; los confina en el infierno de sus conciencias enfrentadas como espejos, inventa un espacio mágico, espeso y equívoco en que cultivar viscosamente sus pasiones. **Un cerrado húmedo olor** (como escribió cierta vez Faulkner) se desprende de estas páginas.

La novela tiene, por esto mismo, una estructura nítidamente dramática. No hay casi narración; salvo un par de episodios aislados, todo se expresa a través de diálogos. Y hasta esos dos episodios (la seducción de Gerbert por Francisca; el asesinato de Javiera) tampoco omiten el diálogo. La razón de este procedimiento es obvia: a Simone de Beauvoir no le interesa narrar sino exponer conciencias en pugna. Toda su obra se desarrolla en ese plano en que (como dice Francisca) las ideas no son teóricas sino cosas concretas. Duelen y ensucian, empujan a la traición, al aniquilamiento, a la elección.

Tanto Sartre como Simone de Beauvoir han expresado repetidas veces su preferencia por el género novelesco como vehículo ideológico. **"No es una casualidad** (escribe ésta) **que el pensamiento existencialista intente expresarse hoy, ya por tratados teóricos, ya por ficciones. Porque es un esfuerzo por conciliar lo objetivo con lo subjetivo, lo absoluto con lo relativo, lo intemporal con lo histórico; pretende captar el sentido en el corazón de la existencia; y si la descripción de la esencia corresponde a la filosofía propiamente dicha, sólo la novela permitirá evocar, en su verdad completa, singular y temporal, el surgimiento original de la existencia".** A estas palabras, podrían sumarse estas otras de Sartre, tal vez más expresivas: **"Diría que todos somos escritores metafísicos. Creo que muchos de nosotros rechazarían esta denominación o no la aceptarían sin reservas, pero esto es debido a un malentendido: pues la metafísica no es una discusión estéril sobre nociones abstractas que trascienden la experiencia, es un esfuerzo vivo por abrazar desde dentro la condición humana en su totalidad".**

Como esfuerzo por evocar el *surgimiento original* de la existencia o por abrazar la condición humana en su totalidad, esta novela de Simone de Beauvoir es indudablemente valiosa. Pocas veces, la ficción ha sido trabajada con más ahínco y con más penetración. Pero como obra de creación adolece de graves defectos: es larga, es repetitiva, es (a ratos) tediosa. La salvan la intensidad de su enfoque, la fuerza de su tema, la inteligencia no mitigada de la autora. Requiere una lectura tan concentrada como su estilo, una entrega al juego, tan absorbente, como la de los mismos personajes, un lector que de alguna manera ingrese al círculo mágico, sea capaz de apasionarse por Javiera, vea en ella una especie de hechicera, verdugo y víctima a la vez, y sea cómplice del esfuerzo criminal y necesario de Francisca por recuperar (después de tan anonadadora experiencia) la conciencia de sí misma. Un cómplice, es claro.

**E. R. M.**

*El Movimiento Editorial*

# Fondo de Cultura Económica

*Con estas declaraciones del Sr. Héctor D'Elía iniciamos la publicación de una serie de notas sobre las principales casas editoras de América que estarán redactadas, como en este caso, por quienes las representan en nuestro medio. Se pretende con ellas llamar la atención del lector sobre los aspectos más señalados del movimiento editorial hispanoamericano.*

Fondo de Cultura Económica, la principal casa editora de México, nació para responder a una necesidad nacional: editar en español obras fundamentales para la enseñanza de economía y finanzas en los cursos de las universidades mexicanas. Un prestigioso grupo de jóvenes mexicanos había realizado estudios de especialización en las referidas ciencias, en universidades europeas, particularmente alemanas. Al retornar a su país y disponerse a divulgar sus conocimientos en el aula, comprobaron la deficiencia de los textos vigentes. Las dificultades idomáticas hacían imposible la utilización de obras originales y se dieron a la tarea de encontrar el medio para traducirlas. Fracasados algunos intentos frente a importantes editoriales españolas, dispusieron por sí mismos organizar una empresa capaz de dar al estudiantado mexicano las obras esenciales para profundizar su conocimientos. Se integró el capital inicial de la empresa con el aporte desinteresado, en relación a las posibilidades de cada uno. Fué condición principal: nadie reclamaría su parte y nadie podría retirar beneficios (creemos que por lo menos por el término de 25 años), en caso de que los hubiera.

Se interesó al Banco de México como fiscalizador y luego como asociado a la empresa, realizándose así un tipo de sociedad mixta, en la que el Banco ejerce una estricta función de feidicomiso, mientras el Directorio de la empresa tiene absoluta libertad desde el punto de vista editorial. La Junta de Fondo de Cultura Económica está integrada, en todo momento, por el Ministro de Hacienda del Gobierno Mexicano, como miembro nato, siendo sus restantes miembros designados por los propios gobernantes del Fondo. Su modesta iniciación, que data de 1934, no ha sido óbice para que haya llegado a integrar un catálogo de varios centenares de obras, distribuídas en numerosas secciones: Economía — Historia — Filosofía — Ciencias — Literatura — Arte — Antropología, etc. y habiendo lanzado a circulación hace aproximadamente dos años, la serie de Breviarios, colección sobre diversos temas, que ha sido proyectada en más de 40 títulos de los que ya han aparecido casi 90.

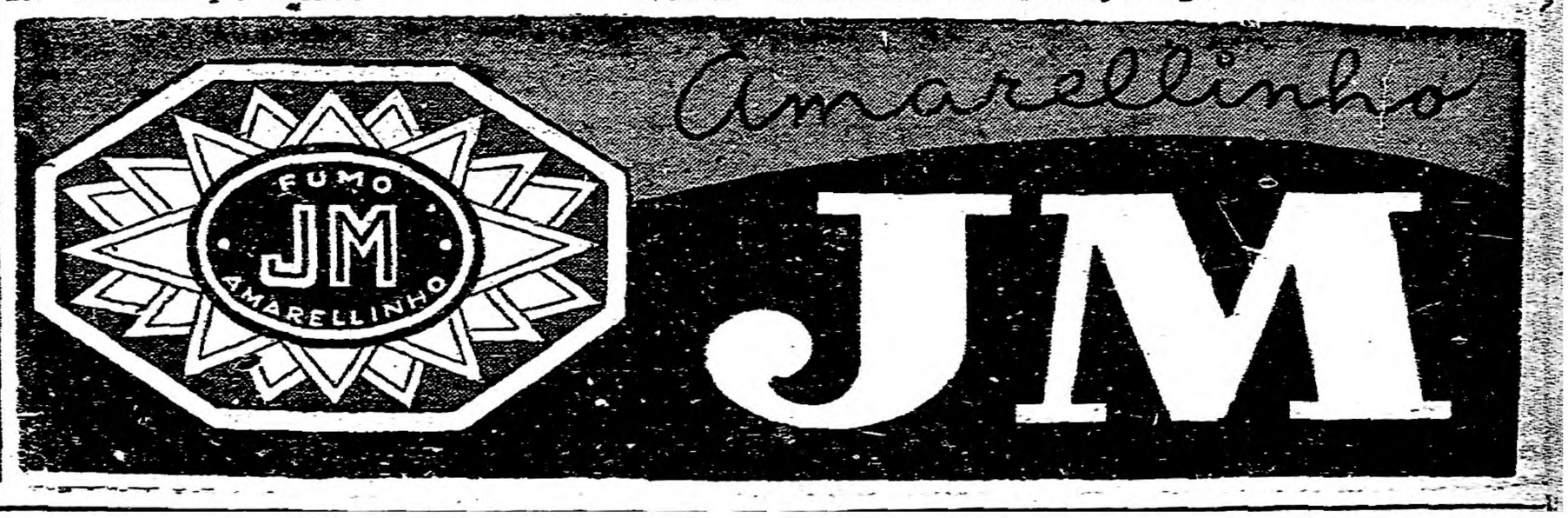
Independientemente de la obra realizada en materia de ediciones, la empresa debió resolver uno de los problemas más serios que conspiraban contra su progreso, es decir, la instalación de talleres gráficos propios. Actualmente construye un espacioso y moderno edificio para la instalación de oficinas, talleres y depósitos.

La recia personalidad de su fundador y durante muchos años director, Lic. Daniel Cosío Villegas, está firmemente incorporada a la empresa, que hoy dirige el intelectual argentino Dr. A. Orfila Reynal.

Todo esto y mucho más ha podido realizar Fondo de Cultura Económica, en tan breve espacio de tiempo, gracias a la comprensión de las autoridades del Banco de México, del gobierno de dicho país que ha dado a la industria editorial y al comercio del libro, el tratamiento legal más favorable de cuantos conocemos, liberando a una y otro de toda clase de impuestos directos o indirectos y otorgando divisas a tipos cambiarios extraordinarios para la importación de maquinarias, papeles, etc., como facilitando tipos cambiarios de los más privilegiados para la importación de libros de otros países, tales como España, Argentina, Chile, etc. que bien podrían considerarse competidores de la industria editorial mexicana (aunque a nuestro juicio ningún libro compite con otro).

**TAREA EDITORIAL DE FONDO DE CULTURA ECONOMICA EN EL AÑO 1953**

En 1953 su producción ha sido la máxima desde su estreno. Alcanzó a 75 el número de volúmenes publicados. Pero, además de superarse en la cantidad de obras publicadas, alcanza un enorme crecimiento el número de ejemplares impresos: 399.300 contra 203.000 en 1945 y 331.000 en 1951. Tomando períodos de 4 años, se pueden anotar los siguientes progresos: 1945 a 1948 fueron editados 686 ejemplares y de 1950 a 1953 se llegó a 1.260.000 ejemplares. La producción fué, pues, duplicada.

De los 75 títulos publicados, 16, o sea el 21 %, corresponden a obras originales de autores mexicanos. Si se agregan 14 obras originales de autores latinoamericanos y españoles, se completan 30 obras escritas en español, o sea el 40% de las publicadas en 1953.

La serie **"Breviarios"** ha adquirido tanta popularidad dentro y fuera de México que su constante demanda ha obligado a la editorial a aumen-